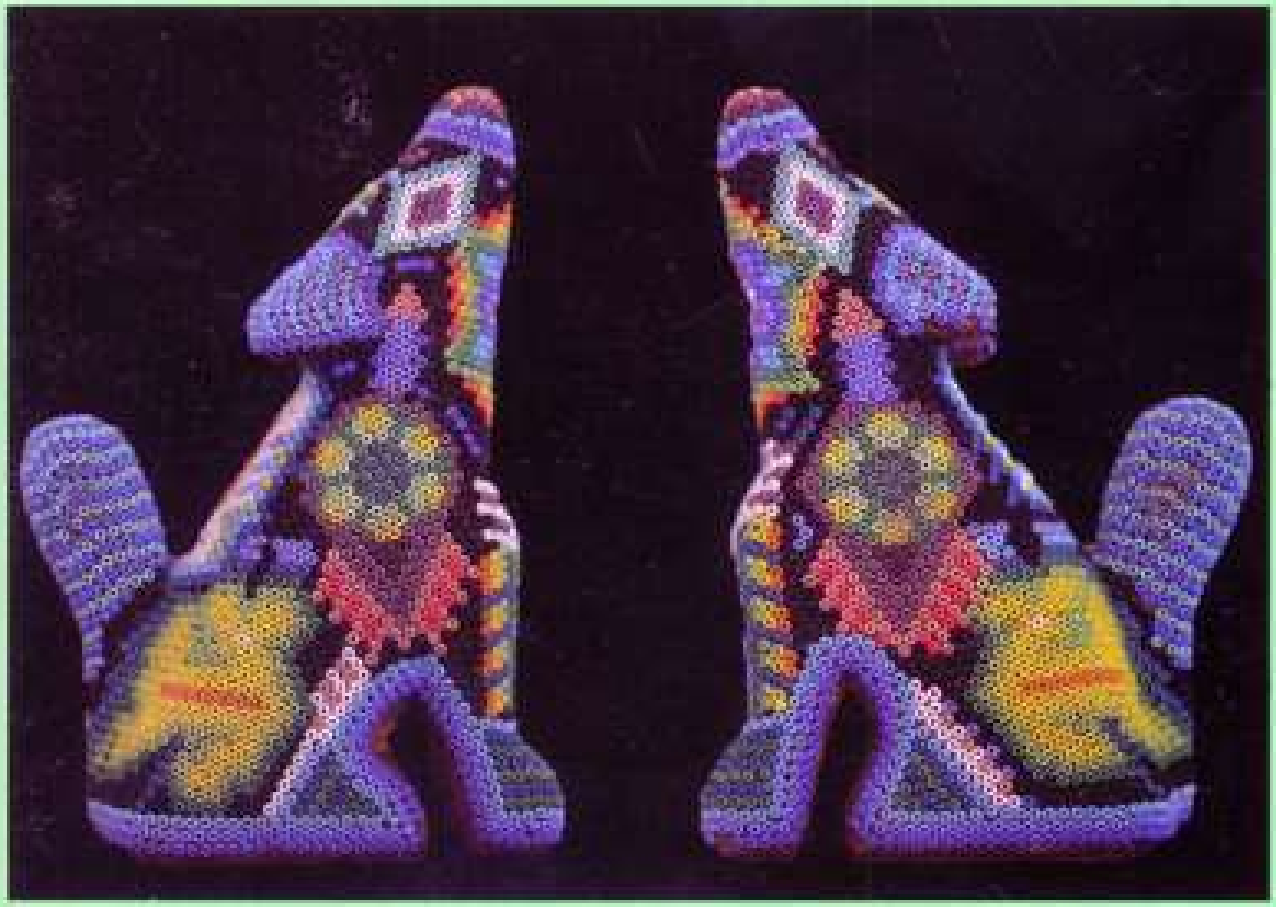
AÑO VIII / NÚMERO 8 / ENERO - JUNIO DE 2008 / ISBN 1665-6428

Revista de Literaturas Populares



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Revista de Literaturas Populares

AÑO VIII NÚMERO 1 ENERO - JUNIO DE 2008

dirección

margit frenk

secretario de redacción

santiago cortés hernández

comité de redacción

araceli campos moreno / claudia carranza vera /
leonor fernández guillermo / enrique flores /
raúl eduardo gonzález / mariana masera /
maría teresa miaja / gabriela nava /
nieves rodríguez valle / rosa virginia sánchez /
pilar vallés

consejo editorial

magdalena altamirano / martha bremauntz /
elizabeth corral peña / maría cruz garcía de enterría /
antonio garcía de león / aurelio gonzález /
pablo gonzález casanova / beatriz mariscal /
carlos monsiváis / carlos montemayor / edith negrín /
josé manuel pedrosa / herón pérez martínez /
ricardo pérez montfort / augustin redondo

cuidado de la edición — comité de redacción
diseño original / diseño de portada — mauricio lópez valdés / gabriela carrillo
tipografía — elizabeth díaz salaberría
imagen de la cubierta — "coyote", artesanía huichola

publicación semestral

CANJES, CORRESPONDENCIA:
REVISTA DE LITERATURAS POPULARES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM.
CIUDAD UNIVERSITARIA, 04510, MÉXICO D. F.
E-MAIL: litpop@correo.unam.mx
PÁGINA WEB: www.rlp.culturaspopulares.org/

issn 1665-6431
impreso y hecho en méxico

Revista de Literaturas Populares, publicación semestral, año VIII, número 1, enero-junio 2008. Número de reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2003-041612501500-102. Número de certificado de licitud de título (en trámite). Número de certificado de licitud de contenido (en trámite).

Contenido

TEXTOS Y DOCUMENTOS

En contra de las mujeres: dos versiones de un sermón (México, 1795)
(ANASTASIA KRUTITSKAYA) 7-50

Cinco cuentos tradicionales con sabor a Huasteca
(BERENICE GRANADOS) 51-66

Diez relatos de seres fantásticos en la tradición oral mexicana
(ARACELI CAMPOS MORENO) 67-74

ESTUDIOS

El caso: de la oralidad a la escritura
(LUIS BELTRÁN ALMERÍA) 77-101

Moralidad, parodia e imagen social de ricos y pobres: del Eclesiastés *y el* Guzmán de Alfarache *a la canción tradicional*
(JOSÉ MANUEL PEDROSA) 102-111

La canción huichola: primera etapa de producción, hasta los cinco años
(XITÁKAME JULIO RAMÍREZ DE LA CRUZ) 112-138

Una forma breve olvidada: la praga *portuguesa de tradición oral*
(CARLOS NOGUEIRA) 139-161

La leyenda La mora del Puente de Chaves
(ARMINDO MESQUITA) 162-172

RESEÑAS

Beatriz Mariscal Hay. *El romancero y la "Chanson des Saxons"*
(MAGDALENA ALTAMIRANO) 175-179

Maximiano Trapero. *Romancero general de la Isla de El Hierro*
(MARÍA TERESA RUIZ) 179-185

Susana Weich-Shahak, *La boda sefardí. Música, texto y contexto*
(MARÍA JESÚS RUIZ) 185-189

Francisco Rodilla León. *Música de tradición oral en Torrejoncillo (Cáceres)*
(MARÍA TERESA MIAJA) 189-191

Aurelio González, ed. *La copla en México*
(PILAR VALLÉS) 192-201

José Manuel Pedrosa, coord. *Cuentos y leyendas inmigrantes*
(ARACELI CAMPOS MORENO) 201-204

Península, Revista semestral de la Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación de Humanidades, UNAM (LEONOR FERNÁNDEZ GUILLERMO) 204-208

Alexandr Nikoláievich Afanásiev. *Leyendas populares rusas de santos, diablos, milagros y maravillas* (CARINA ZUBILLAGA) 208-213

En contra de las mujeres: dos versiones de un sermón (México, 1795)

El 19 de julio de 1795 llega al Santo Tribunal una denuncia hecha por Baltasar Ladrón de Guevara sobre un cuadernillo manuscrito.[1] Este jurisconsulto americano confiesa que le trajeron dicho cuaderno "como de un assumpto chistoso para que se divirtiera". Pero oyó parte de él y no tuvo "pasiencia para sufrir una obra tan desatinada y maldita",[2] pues la sátira abusa de la Sagrada Escritura no solo por llevar el título de *Sermón*, sino también por la intención de persuadir al lector de que las mujeres son "por malicia peores y más nocivas que los demonios" y por tratar, incluso, "a nuestra madre Eva como a una indigna fregona". También afirma que por el mundo andan esparcidas muchas de sus copias.

En el proceso se conservaron dos copias. La primera versión del *Sermón* (que designamos como [1]) es un cuaderno que imita un libro impreso, encuadernado en papel azul y adornado con dibujos de motivo floral. Sus hojas están numeradas y el número está colocado en la esquina superior de cada página. A este cuadernillo le sigue la segunda versión de la sátira (nuestro [2]), que en el expediente ocupa cinco folios manuscritos a dos columnas y constituye una copia parcial y desordenada de [1].

El cuadernillo se remitió a los calificadores, que lo consideraron digno de prohibición por contener doctrinas falsas y abusar de las Sagradas Escrituras y de las letras de los Santos padres; también por contener proposiciones temerarias e impías, injuriosas al estado mujeril o femeni-

---

[1] Ladrón de Guevara fue el regente de la Audiencia de México y fundador del Ilustre y Real Colegio de Abogados de la Nueva España, "honradísimo y desinteresado ministro, formado en el bufete y en las tareas de la profesión de abogado". Véase el "Elogio [fúnebre] del Señor Don Baltasar Ladron de Guevara, Regente que fué de esta Real Audiencia, y Consejero honorario en el Supremo de las Indias" impreso en el *Diario de México* del sábado 16 de mayo de 1807.

[2] AGN, Inquisición, vol. 1372, exp. 16, fol. 1r.

no, y, por último, por ser simplemente un papel malsonante y herético. Emitidas las censuras, se mandó publicar su prohibición y seguir con las averiguaciones sobre los demás ejemplares, el autor y otros sujetos que lo podían poseer.

Entre estos sujetos destacan Juan José Aguilar, de oficio impresor, que lo tenía en su poder con el fin de aprenderlo de memoria y relatarlo para divertirse en algunos concursos; Tomás Morquecho, administrador del estanco de pieles; Francisco Villegas, oficial platero, que asiste en la platería de la calle de Santo Domingo, y José Antonio Troncoso, de setenta y cuatro años cumplidos, escribano real público de la Diputación y Fiel Ejecutoria. Este último obtuvo la copia del cuaderno de manos de un librero llamado Francisco González y se quedó con ella porque, habiéndolo leído los padres fray Vicente Velasco y fray Pensado, ambos religiosos dominicos, nada le dijeron sobre el *Sermón* y solo les sirvió de divertimento.

El autor anónimo del *Sermón*, efectivamente, parecía conocer a la perfección los tópicos y motivos tradicionales de la poesía misógina, tal como lo describe Mercè Puig Rodríguez-Escalona en el estudio previo a la antología de textos misóginos de la Edad Media latina. Para estos autores, también anónimos, la mujer es

> la gran responsable de los males del mundo, provoca el desorden, la destrucción y la ruina por doquier, es ella la que enseña el mal e incita a él, dada que es malvada y criminal y se halla afectada por impulsos irresistibles que toman como modelo todas las deshonras y prohibiciones. Se la retrata asesina, furibunda, impía, inconciliable, ladrona, litigiosa, maldiciente, necia, soberbia, vengadora y con un inmenso poder para alcanzar sus propósitos (1995: 19).

El *Sermón*, recogido en la ciudad de México a finales del siglo XVIII, también perfila a la mujer como personificación de la lujuria. Se le asimila con la serpiente y con el diablo; por lo tanto, se le critica por acicalarse, ya que lo hace para seducir a las almas. El discurso misógino se compadece de los hombres casados por toda una serie de horrores que están obligados a padecer al lado de sus esposas. A cada rato aparecen en él exhortaciones al lector para que desconfíe de las mujeres o huya de su

trato como la única posibilidad de salvación para el hombre. Por otro lado, de acuerdo con lo común en este tipo de poesía, se desarrolla aquí el llamado *topos* de los "sabios caídos", recordando a modo de moraleja a distintos personajes célebres que en su historial tuvieron alguna mancha relacionada con la mujer. Esta serie canónica, que se originó en la literatura patrística, incluye a Adán, Sansón, David y Salomón. Simultáneamente se subraya la escasez de buenas mujeres en el mundo, aunque con una excepción única entre el conjunto de su género: la Virgen María. Otro ejemplo son las criaturas monstruosas, como las sirenas. Con todo esto, siendo la mujer el objeto del deseo, la enumeración de sus defectos parece ser un pretexto para ocuparse de ella.

Esta edición de las dos versiones forma parte del proyecto "Literaturas populares de la Nueva España (1690-1820): rescate documental y revisión crítica de textos marginados" (CONACYT, 43303 H) del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, dirigido por Mariana Masera y Enrique Flores.

ANASTASIA KRUTITSKAYA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

[Sermón en contra de las mujeres]
México, 1795

[1]

Rómulo en Roma estuvo sin reposo
porque poblar[3] a Roma era el cuidado,
y al tiempo que él estava cauteloso,
en hacer unas fiestas[4] empeñado,

[3] En el original: *pobal*.

[4] Mientras se celebraba la fiesta a que Rómulo convidó a los sabinos (en el año IV de Roma) se ejecutó el llamado "rapto de las sabinas". Por este medio Rómulo quería perpetuar la colonia y vengarse de los pueblos vecinos que se

todo ya prebenido y preparado,
echa ya la presiza prevención
a toda su comarca y población,
manda llamar a edictos y pregones,
comvida a los savinios
y a otros pueblos cercanos y vecinos.
I ahora pregunto yo: ¿con qué destino
tan grandes fiestas Rómulo previno?
Yo daré la razón:
con la misma intención que yo el sermón.
Rómulo se hizo un cargo y mui prudente
dijo: "Entre tanta gente, que concurran
mujeres, es presiso".
Y, en fin, fue dar sobre ellas, como lo hizo.
Quien quiera saver con qué intención,
que lea a San Augustín con Estravón.[5]
No de otra suerte, yo, pueblo cristiano,
mis fiestas quiero hacer como el romano;
pero fiestas tan raras y exelentes
que jamás vieron ni verán las jentes.
¡Atención, auditorio, que ya infieres
que mi fin es que caigan las mujeres,
y en seis días que contiene mi función
algunas han de caher por presición!
Pero para que yo las pueda ayar,
por su orijen *primo* he de comenzar.
Tengan, pues, atención,
que ya emos comenzado la función.
En el primer domingo de la nada

---

habían negado a matrimoniar a sus hijas con los romanos. Se produjo una guerra que terminó con la mediación de las mismas sabinas (Alamán, 1855: 723).

[5] De acuerdo con Diderot, Estrabón (63 a.C. – c. 19 a.C.) en el libro VII de su *Geografía* señala que las mujeres dieron principio a las supersticiones, votos y sacrificios (Condorcet *et al.*, 1993: 43).

la primera materia fue criada.[6]
Los ánjeles también el primer día
criados fueron con primor y armonía.
¿Qué tal? ¿Ha estado el día de asombro lleno?
¡Ea, pues, con Dios! Digamos: "bueno, bueno…"[7]
Quizás en el siguiente prosigamos.
Lunes, crió el firmamento y dividió
las aguas Dios con su poder eterno.
En este tanbién, señores, crió
aquel fuego terrible del ynfierno.
¿Qué tal? ¿Ha estado el día de asombro lleno?
¡Ea, pues, con Dios! Digamos: "bueno, bueno…"
Todavía no cahi una y así están;
pues, tened silencio, que ellas caherán.
Martes, aquellas aguas, que cubrieron
el terráqueo glovo, se separaron,
dando campo a los frutos que nacieron
y de ellos todos después se poblaron.
Bueno, por cierto, ha estado todo quanto vemos.
"Vueno, vueno", con voz, Señor, diremos…
Miércoles, crió el planeta más hermoso
y con él a la luna y las estrellas,
con que ya quedó el trono magestuoso
circulado todo de luces vellas.
¿Qué tal? ¿Ha estado el día por todos modos?
"Bueno, bueno", Señor, diremos todos…
Ya quatro días de Tierra se pasaron.
¿Mas qué? Ya estos diablos se escaparon.
Llegó el jueves, las abes parecieron
y esta *torrea*[8] rejión quedó emplumada;
ya las aguas sus peses produjeron,

[6] Los versos 33-86 parodian el inicio del *Génesis* sobre la creación del mundo.

[7] "Y vio Dios que era bueno" – es una frase que se reitera a lo largo del primer capítulo del *Génesis* a modo de conclusión para cada día de creación.

[8] En latín significa 'quemado'.

cuya rejión también quedó escamada.
¡Ea, digamos con gozo y alegria!
"Bueno, bueno", Señor, ha estado el día…
Llegó el último día. Si hoy no cayeron,
ni esperanzas nos quedan, se nos fueron.
Biernes, aquel Señor la creasión cierra,
ahora lo veremos andar en tierra.
Forma y levanta a Adán de la vileza.
¡O, grandeza del hombre, pues alcanza
ser ymajen de Dios y semejanza!
Precide en la mar, ayre y quanto encierra
sobre sí mismo el glovo de la tierra.
¿Pues, qué dicen de este hombre que ya vemos?
"Bueno, bueno", con voz, Señor, diremos…
Bamos a lo que resta y viene atrás,
que el día se va acavando y ya no ay más.
Ya caió la mujer,
y a traición la tuvimos de cojer;
algo daría por caher entre paganos
i entre gentiles antes que en mis manos.
¿Qué dicen de esta alaja que ya vemos?
"Bueno, bueno", Señor, con voz diremos…
Mas no, Señor, malo, malo, pues ella
hizo más estrago que sentella,
pues, de malear a su marido,
todito el universo está perdido,
el mundo, digo, tan tierno y flamante,
quedó dado al demonio en un instante.
¡O, mujer, atended[9] a estas querellas,[10]
ohidme, demonios, escuchad, sentellas!
Se acavó la creación,
pero no se ha acavado mi sermón;
tengo que predicar

[9] En el original: *anteded*.
[10] En el original: *creyas*.

mucho y decir lo que [h]e de provar:
que son las mujeres, no es absoluta,
peores que los demonios, sin disputa.[11]
Y para esto, quien nació con la gracia
que perdió la mujer, me de eficasia
aquella singular Ave María.
¡Ay, de la mar y tierra! ¡Guerra, guerra!
¡Que ya están los demonios en la tierra! [12]
Esta voz de mi tema que se olló,
en el Apocalips[is] resonó:[13]
no es bien visto otra cosa
que una amenaza orrible y espantosa,
que nos anuncia que el demonio cae
y de su caheda los males que trae.
¡Ay, de la mar —nos dice— y de la tierra!
¡Ay, del universo y quanto encierra!

---

[11] Relacionar a la mujer con el diablo es un tópico común desde la Edad Media (Cándano Fierro, 2002). Véase la réplica de Bartolo en la comedia *El médico a palos* de Molière traducida por Leandro Fernández de Moratín: "¡Ay, qué trabajo es tener mujer! Bien dice Séneca: que la mejor es peor que un demonio" (Fernández de Moratín, 1850: 461). También en *La dama duende* de Pedro Calderón de la Barca: "Que es mujer – diablo; / pues que novedad no es, / si la mujer es demonio / todo el año, que una vez, / por desquitarse de tantas, / sea el demonio mujer" (Calderón de la Barca, 1973: 262).

[12] "Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (*Apocalipsis*, 12: 12). Son también exhortaciones o llamadas iniciales típicas de los villancicos religiosos, al mismo tiempo, propias del teatro del siglo XVII. "A la mar, a la mar, / que se anega la nave" (San Pedro, 1705: ACCMM, Archivo Musical, Fondo Estrada, 014)14). "¡Guerra, guerra, guerra, ánimo a la batalla!" (San Pedro, 1712: ACCMM, Archivo Musical, Fondo Estrada, 033)33). Cf. "¡A la mar, a la mar, / a ser pescador! / ¡A la tierra, a la tierra, / a ser pastor!" (*NC* 1130).

[13] "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él" (*Apocalipsis*, 12: 9).

¡Que ya desiende el diablo para voz,
lleno de saña, de ira y ravia atroz!
Pues, ¿por qué a la mujer
aplico yo el Texto? Havéis de entender
el que esta desendiencia es más terrible
que todito el ynfierno: es infalible.
El demonio se trajo rabiatadas
solo aquellas milicias reveladas,
mas la mujer con yerro más adverzo
tras sí se lleva a todo el univerzo.
¿El diablo sesó? ¿Se trajo más? ¡No,
no se trajo más sino que allí paró!
Pero la mujer se lleva y llevará
y en haviendo mundo no sesará.
Con la mujer todos, todos cayeron:
los que han de nacer, los que ya nacieron,
ningunos se escaparon.
Solo Cristo y María se escaparon.
¿Ahora que ay tantas de ellas, qué diremos?
¡O, con cuánta razón y propriedad,
pues en mañas, astucias y poder
bense al mismo demonio una mujer!
Y aunque nada travaja, es tan sagaz,
que solo alargando un brazo y nomás
con esta acción —que le es infructa—[14]
derribó al maior hombre la hembra astuta,
y sola esta es toda[15] su presunción,
luego de ella me quejo con razón.
San Pedro dice en su carta primera
que no vistamos[16] el cuerpo nunca afuera,[17]

---

[14] *Infructa*: 'infructuosa', "lo que es inútil o no da provecho ni fruto" (*Aut.*).

[15] En el original: *todo*.

[16] En el original: *vijamos*.

[17] "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón" (*1 Pedro*, 3: 3-4).

y con grande eficacia nos intima
a la lid[18] con el diablo y nos anima
a que le hagamos cara
con valor y fortaleza rara,[19]
y el mismo apóstol[20] en la cresida guerra
que no[s] hace la mujer en la tierra,
temiendo sus alardes,
"¡Huye, huye —nos dice— y no la aguardes!"[21]
¿Conque al diablo aguardarlo cara a cara
y a las mujeres huirlas? ¡Cosa rara!
Luego, según aquestos pareceres,
peores que el demonio, son las mujeres.
¡Pobre mar, pobre tierra! Y es así.
¡Quánto demonio[22] ha caýdo sobre ti!
Repito otra vez: no hay que resistirles
a estos demonios, sino huirles.
Como dice Augustín en sus consejos:
"Huid a estos diablos, no las veáis ni lejos".[23]
A un demonio lo rinde y presipita

---

[18] En el original: *laud*.

[19] "Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Resistidlo firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo" (*1 Pedro*, 5: 8-9).

[20] Aquí el autor confunde a san Pedro con san Pablo. Véase la nota que sigue.

[21] San Pablo habla en varias ocasiones de las tentaciones carnales del hombre, pero no exactamente con las palabras que reproduce el autor (véanse también los vv. 177, 255 y 309): "Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el que fornica, contra su propio cuerpo peca" (*1 Corintios*, 6: 18); "Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (*Gálatas*, 5: 16).

[22] En el original: *dominio*.

[23] No parece ser una cita textual de san Agustín, sin embargo, este último, de acuerdo con el pensamiento de su tiempo, resaltaba la idea de que el mal tiene naturaleza corporal y por lo tanto está asociado con la mujer, que es inferior y carnal.

un conjuro, la cruz, la agua bendita,
mas contra una mujer
no ay virtud, fortaleza ni poder.
Aunque uno sepa más que Salomón,
aunque uno sea más fuerte que Sansón,
aunque es más santo que David,
será triste despojo de esta lid,
lo cual con San Gerónimo he notado
que nos lo dice y prueva en una sierra,
y se meta devajo de la tierra,
jamás espere, es cosa mui notoria,
de aquestos diablos conseguir victoria.[24]
Dígalo Juan Guarín, monje excelente,[25]
y dígalo un San Pablo penitente,

[24] Referencia a las tentaciones carnales de san Jerónimo en el desierto.

[25] Existe una leyenda sobre Fray Juan Guarín: "Tuvo dél embidia el demonio y, permitiéndolo Dios, entró en una donzella, hija del conde, y atormentándola dezía que no saldría della si no la llevavan a fray Juan Guarín y estava en su compañía algunos días. El padre [...] llevóle la hija, y haziendo oración por ella, quedó sana y, con temor de que no tornasse el demonio a atormentarla, importunóle que la tuviesse en su compañía algún tiempo. Contradezíalo fray Juan Guarín, mas el padre [...] importunóle tanto, que vino en que quedasse en su celda [...] hasta que passassen nueve días. Y en esse tiempo, guerreado fray Juan Guarín del demonio, vino a dexarse vencer, y hizo fuerça a la donzella, y no contento con esto, la mató y enterró su cuerpo. [...] Fray Juan Guarín, con verdadero dolor por lo hecho, y con parecer del Sumo Pontífice de Roma, a quien fue y confessó su pecado, en la misma montaña de Monserrate hizo muchos años penitencia, andando pies y manos recostado en tierra, sin mirar al cielo, imitando a las bestias, a quien se hizo semejante por su pecado" (Villegas, 1998: 271v). Juan Guarín también aparece como personaje en diversas comedias. Por ejemplo, en *La serrana de la Vera* de Luís Vélez de Guevara: "Dígalo fray Juan Guarín / y otros muchos que a tentado / la soledad y an gozado / de altas enpresas el fin; / que en cuantas mugeres ves / que casi inposibles son, / alcanza más la ocasión / que el amor ni el interés" (Vélez de Guevara, 2001: 171). Asimismo, en una obra teatral novohispana del siglo XVIII intitulada *Lo mucho y poco que pueden los infernales ardides* figura Juan Guarín "quien, después de ser vencido por su propia lascivia —incitada por el demonio—, finalmente se ve perdonado y favorecido por Dios" (Viveros, 1990: LXXXVII).

los que a todo el ynfierno resistieron,
pero a un diablo de aquestos no pudieron.
¡Ay, pobresitos hombres miserables,
qué enemigos tenéis tan formidables!
¡O, mujeres malditas! ¡O, embras sucias,
que al demonio vencéis con las astucias!
¡O, duendes caseros, qué es lo que hacéis!
Mirad, malditas hembras, qual tenéis
tantas almas y cuerpos ensustados
y a tantos pobres hombres mancipados.
Siempre nos condenáis a eternos llantos,
nos apartáis de Dios y de sus santos.
Todos vuestros desvelos
son serrarnos las puertas de los cielos,
abrasar a todo hombre el pensamiento,
destruir la voluntad y entendimiento,
rovarles[26] todo el bien y la virtud,
quitarles el dinero y la salud
con una ravia atrós
—sin dejar que se buelvan a su Dios,
pues le rováis el alma y la razón—
llenarles de tiniebla el corazón.
¡O, pobrecito hombre, quál estáis!
¿Mujeres del demonio, a qué tiráis,
quando por mar y tierra
no ay en vosotros mas que guerra, guerra?
¡Qué cierto es que este mundo es mundo inmundo[27]
desde que huvo mujeres en el mundo!
Ya en él no se ven, si no es obscenidades,[28]

[26] En el original: *rovavarles*.

[27] El giro "mundo inmundo" fue reutilizado en la literatura barroca por varios autores: "Vete à todo lo que dexamos atrás de un mundo inmundo, laberinto de enredos, falsedades, y quimeras" (Gracián, 1748: 299). También es un dicho conocido: "Mundo, inmundo" (Martínez Kleiser, 1953: 506; Rodríguez Marín, 1941: 205).

[28] En el original: *obsuledades*.

desdichas, hambre, guerra, enfermedades,
muertes, rovos, males, apostasías,
jentilismo, judaísmo y herejías.
¿Y quién esto ha causado?
Me dirán que fue Adam por su pecado.
Mas yo digo que no,
sino el de una mujer que le embistió,
como vais a verlo con claridad;
el mismo Adán, que es hombre de verdad,
hoy os lo dirá, que no lo olbidó.
—Ben acá, padre Adán, ¿cómo as pecado?
—Essa mujer, Señor, que tú me haz dado,
el fruto me ofreció por ti vedado.[29]
¿Qué más daro[s], mujeres del demonio?
¿Puede darse más claro testimonio?
Pues, más claro, señores, lo he de allar.
Es mui cierto y no lo podéis dudar,
porque la maldición havéis de veer
que en su primer ser tuvo la mujer.
¿Y qué mayor mal se puede anunciar
que una hembra maldita? Y es de notar,
solo porque ellas dieron la ocasión.
Bayan mui enhorabuena unas y otras,
carguen todas las culpas en vosotras.
¿Qué os parece, qué carga tan pesada?
¡Y, malditas de Dios, ay, que no es nada!
Buen travajo[30] tenemos y, entre otros,
uno es que ayan de andar entre nosotros,
dentro de nuestra casa,
en la calle, en la yglesia y en la plaza,
y que emos de tener por compañeros
a estos diablos domésticos caseros.
Quando los malos ángeles bajaron,

[29] En el original: *vedaso*.
[30] En el original: *travavajo*.

muchos acá en el mundo se quedaron
y se estendieron luego
por la tierra, por la mar y por el fuego.
De éstos ay meridianos,
ay subterráneos, ýgn[e]os y montaneos,[31]
los ay aquátiles y también diurnos,
hay celestes, sagases y nocturnos,
hay demonios chicos pero azañeros,
—de aquéstos sois vosotros, los caseros—
y os hago mil favores,
si porque sois bosotras aún peores,
como espíritu del diablo es de notarse,
que no puede tocarse:
a voz sí os toca. Pero he notado
que quien os tienta, queda más tentado
y abrazado también, según San Pablo,
en un fuego peor que el del mismo diablo;
por lo qual este apóstol nos previene
que el tocar a estos diablos no combiene.
Sois aquel por que el savio trance envoca:
"¿Pues adónde hiremos,
que a estos diablos tan sucios no encontraremos?"
Señores, yo aseguro:
no podrá ningún hombre estar seguro
ni en el ynfierno de estas enemigas,
porque allí habrá mujeres como ormigas.
Solo yéndose al cielo, sin las penas
viviremos de estas falzas sirenas:
estar con ellas acá es mui terrible,
estar sin ellas acá es mui sencible;
y si esto saven ellas, como ay barias
que, envanecidas, se hacen necesarias.
Si se ven estimadas, se exasperan,
si se ven despreciadas, desesperan,

[31] Por *montanos*.

si les dan livertad y no excesiva,
van y obran de tropel sin retentiva.
Si el poder se les quita y livertad,
no lo puede sufrir su vanidad;
si se les da permiso en sus antojos,
obran con livertad dos mil arrojos.
Si piden y les niegan de contado,
lo procuran buscar por otro lado;
si un hombre no les quita la ocasión,
a cada paso pierden la razón.
En fin, con la mujer no vale nada,
no ay medio ni razón que la persuada,
pues ni su entendimiento les importa,
ni el ajeno consejo las reporta.
Son como los demonios mui terribles,
son feroses, tiranas e inflexibles,
y aún el demonio no hiciera otro tanto,
pero si estas son peores ¿qué me espanto?
¿Pues, y qué remedio? ¡Cé acostumbrado!
Quien quita la ocasión, quita el pecado:[32]
para agradar a Dios es menester
huir, pues lo dise assí, de la muger,
huir de ellas, no mirarlas,
nunca ohirlas ni tocarlas,
porque son basiliscos, si se acata,
porque solo su vista tal vez mata.
Son áspides, de suerte
que no más con tocarlas dan la muerte.
Y sin ponderación
es cojer con la mano un escorpión:
solamente de ablarlas es capaz

[32] Refrán recurrente en el teatro de Calderón y en el *Quijote*: "Quien quita la ocasión, quita el pecado" (Sbarbi y Osuna, 1943: 709). Otra variante: "Quien quita la causa, quita el pecado" (*Correas*).

que a un hombre abrasen en fuego voraz.[33]
El aliento solo de una mujer
y su respiración hacen arder;
son capases de hacer con disgustos
jemir —dice San Pablo— aún a los justos.
Mas San Buenaventura[34] da a ente[n]der
que es liga, red y lazo la mujer,[35]
porque nos ata, casa y asegura
con palabras, aspecto y hermosura.
El mismo Dios nos dice: nos guardemos
de la mujer, esto es, que no la ablemos.
No solamente ablarla:
nos emos de guardar aun de mirarlas,
previniéndonos de tales estragos,
como de estas dan causa sus alagos.
Y pregunto: ¿muger, quién ayó
que vuestra red rompió y se livertó?
Es menester llamar al mismo Dios
a que desate laso tan atroz.
Quando David cayó,
no dice: rompí el lazo. Se rompió.
¿Pues, y cómo, decid, se rompió el laso?
Con el auxilio de Dios en tal caso.
¿Qué más queréis, demonios, qué más queréis?
Pues por la mar[36] y tierra a cada paso
ay ratonera, trampa, liga y laso.

---

[33] Siendo la mujer la personificación de la lujuria, la imagen del fuego, uno de los tópicos misóginos, "evoca también la concupiscencia de la carne, como sucede en las fuentes bíblicas en que se inspira". La identificación de la mujer con el escorpión para realzar la fiereza femenina es otra de las metáforas recurrentes en la poesía misógina.

[34] San Buenaventura (1221-1273), fraile franciscano, doctor de la Iglesia Católica.

[35] Véase: "Adiós, red intrincada, / lazo del alma, donde el vicio es liga / que el apetito instiga" (Tirso de Molina, 1996: 412).

[36] En el original: *muger*.

Y bien savéis, malditas,
que las trampas jamás están escritas
y que en la red del diablo ay resistencia,
mas en la vuestra no, sin diferencia.
Sansón se livertó de los ardides
de aquellos filisteos y de sus lides,
pero con Dalida encontró la muerte
y de ella no escapó, siendo tan fuerte.[37]
¿Qué triunfos no consiguió en tanta lid
aquel profeta santo, el rey David?
Pero con Bersavé no pudo tanto.
No, no pudo[38] triumfar, siendo tan santo.[39]
Allá los ysraelitas se escaparon
y de graves serpientes se libraron,[40]
mas de aquellas mugeres mohavitas
no pudieron triunfar los ysraelitas.[41]
Julio César, félix y luego adverzo,
el ymperio alcanzó del universo,
y una muger le ató y le echó prisiones,[42]
obscureciendo su gloria y sus blasones.[43]
¿Mas qué me canso, quando es indesible,

---

[37] Sobre la leyenda bíblica de Sansón y Dalila véase *Jueces*, 13-16.

[38] En el original: *pudu*.

[39] Véase la historia del adulterio que cometió el rey David con Betsabé en *2 Samuel*, 11-12.

[40] Después de partir del monte Hor, el pueblo de Israel se desanimó y empezó a quejarse con Dios y con Moisés. Entonces, Jehová envió una plaga de serpientes venenosas contra ellos. Las oraciones de Moisés fueron recompensadas, la plaga terminó y el pueblo siguió su camino (*Números*, 21: 4-9).

[41] "Israel estaba en Sitim cuando el pueblo empezó a prostituirse con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; el pueblo comió y se inclinó a sus dioses" (*Números*, 25: 1-2).

[42] *prisiones*: 'cadenas'.

[43] Se refiere a Cleopatra. Para algún historiador, el amor de César por Cleopatra "le obligó a ponerse un dogal en el cuello que hizo peligrar su vida, en el preciso momento en que era dueño y señor del mundo mediterráneo" (Bueno Aldavero *et al.*, 1998: 92).

porque es casi infinito
lo que de estos demonios está escrito?
Si el ynfierno se abriera
de modo que uno viera
lo que allá dentro suena,
de allá gritarán que no ay muger buena;
apostará[n] también —con verdad hablo—
que se encuentra más buesttro que de diablo[44]
en San Juan, pues es claro y evidente
que, cayendo el diablo, como es patente,
solo arrastró en la cola, de mal arte,
de las estrellas la tercera parte.[45]
Síguense las mugeres. ¡Atención,
que esto está rasonable, sin pasión!
Pregunto ¿aquella cola es cola sola?
Ha, no se qué decir de cola a cola,
porque ellas la que tiran no se yerra
y la raviada[46] que dan hombre a tierra.
Venid acá, malditas, ¿no savéis
que en estas mismas tranpas que ponéis,
que en estos mismos lasos que tiráis
vosotras a vosotras os casáis?
Acordaos de aquel toro de Perilo,[47]
de aquella horca de imán y del estilo
con que David os habla, que os casáis
en estos mismos lasos que tiráis,
porque aquel que hace el hoyo comúnmente

[44] En la segunda versión del *Sermón* se lee: "que hay más de cuenta vuestra que del diablo". Se refiere a que en el infierno hay más mujeres que demonios.

[45] "Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra" (*Apocalipsis*, 12: 4).

[46] Por *rabiada*.

[47] "*Toro de Perilo*. Un toro de bronce en el que se encerraba a la víctima para quemarla viva; lo inventó Perilo para el tirano de Sicilia, Falaris, que lo hizo abrasar en él el primero para experimentar su funcionamiento" (Arellano, 2000: 216).

suele ser el ajente y el paciente.
¡Ay, pobrecitos hombres, mis ollentes!
¡Ay, pobresitas almas inosentes!
¡Atended, quánta trampa, red y laso
tenéis en la mujer a cada paso!
Mirad[48] que el enemigo es mui atroz
y no ay más que ponerse bien con Dios,
tener santo temor y preparar[49]
vuestras almas con fee para pelear,
registrar bien con el corazón,
resistir a tan fuerte tentación
y finalmente en nada descuidarse,
porque ellas son capases de tragarse,
si cavida les dan,
asta las puras aguas del Jordán.
Que una muger, Job dijo, es suficiente
de hacer apostatar a el más sapiente.[50]
Todo un reyno destruye una muger,
pues ya por una llegamos a ver
tanta sangre vertida de christianos
y la España perdida entre paganos.
Vamos a Ynglaterra —¡ay, Dios, qué espanto!—
veremos un Enrrique, savio y santo,
perdido por una hembra de Abería (*sic*),
y con él ygualmente la monarquía.[51]
¿Mas qué me canso ya?
Aý está el mundo entero, él lo dirá:
¡atención, malditas, tened qüenta,
ay, ese ynfierno está que ya revienta!

---

[48] En el original: *mirarad*.

[49] En el original: *prepararse*.

[50] "Entonces le dijo su mujer: —¿Aún te mantienes en tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!" (*Job*, 2: 9)

[51] Se refiere al casamiento de Enrique VIII, rey de Inglaterra, con Ana Bolena, tras disolver el matrimonio con Catalina de Aragón.

¿Mujeres, será esto así? En eso estoy.
Vamos a ver a Orígenes,[52] a él boy.
Caveza del pecado[53] es la muger,
puede darse más claro a conocer,
es arma formidable,
es vestia infernal[54] e inesecreable,[55]
es la muger —¡Jesús, qué fuerte cosa!—
la espulción del Parayso lastimosa.
Es la muger la misma esecreación,[56]
madre del delitto y la confunción,
sois, mujer, la primera transgresora
y de la ley antigua violadora.
Y es tanto la muger
que no puede ser más, no puede ser.
Con solo esto que he dicho está provado
quanto en todo el sermón he predicado.
¿Y que aya quien os quiera, será dable?
¿A una bestia tan fiera y formidable?
Cuidado, hombres, por Dios, con las mugeres,
no las queráis cre[e]r,
porque quanto dicen es sin razón
y no buscan más que perdición.
No les deis mano en nada, no, por Dios,
porque es temeridad y arrojo atroz.
Todos estos consejos apreciadlos,
como causa del bien, y practicadlos.
Catón murmurava y reýa con ganas,
viendo la livertad de las romanas,

---

[52] Orígenes (185-254), teólogo y exegeta de la escuela alejandrina.

[53] Bíblicamente, la cabeza del pecado es Satanás (*Génesis,* 3: 15). Véase también: "Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeza de pecado, destrucción de paraíso" (Rojas, 1989: 96).

[54] "Me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos" (*Apocalipsis*, 13: 1).

[55] *Inesecreable*: por *execrable*.

[56] Por *execración*.

dando estas en el senado pareceres,
mandando asta en los hombres las mujeres.[57]
De esto reýa Catón
y esclamava, diciendo con razón:
"Las mugeres mandan en los mortales
y, teniendo dominio acá en los tales,
según sus pareceres,
dominan en los hombres las mujeres".
¿Si no es lomillos, puntos y randados,[58]
esto es hirse a zentar en los estrados?
Aquellos son estrados de juzgar,
los vuestros son estrados[59] de rajar[60]
y de jusgar también,
mas lo que no os importa ni está bien,
pues no se os pasa día sin indagar
como passa en la plaza
y en lo más escondido de una casa.
—¿Cómo come Juana? ¿Cómo viste?
¿Quién es el miserable que la asiste?
El que vive, el que pierde y el que gana…
¿Quién entra en casa de sutana?—,

---

[57] Se refiere al discurso que pronunció Catón en el año 195 a.C. en apoyo de la *Lex Oppia de coercendo mulierum luxu* que, votada en el 213, establecía que "las mujeres no podían llevar encima más de media onza de oro, además no debían ponerse vestidos de colores demasiado llamativos ni podían circular en carrozas con pariuelas por Roma […], salvo para desplazarse a las ceremonias religiosas". Decía Catón, el Censor: "Nuestra libertad ha sido vejada en casa por la intemperancia de las mujeres, y ahora es aplastada y pisoteada también aquí, en el Foro. Como no hemos sido capaces de imponernos a nuestras mujeres individualmente, ahora debemos temerlas a todas juntas". El peligro es gravísimo porque "en cuanto tengan la igualdad se impondrán a nosotros" (Cantarella, 1997: 119-122).

[58] *lomillo* y *punto:* 'tipos de bordado'; *randado,* por *randa*, 'especie de encaje'.

[59] *estrado*: "lugar o sala cubierto con alfombra [...] donde se sientan las mugeres y reciben las visitas" (*Aut.*).

[60] *rajar*: "Por alusion vale decir ò contar muchas mentiras, especialmente jactándose de valiente y hazañoso" (*Aut.*).

tragándose un lugar desde un estrado,
no como quien se come un pavo asado,
que al fin quedan ilesos
y con poco de carne algunos huesos,
sino que todo lo devoran, todo,
como dice David, en aquel modo
que un bocado de pan o una corteza,
que ni mihajas denjan sobre la meza.
Otro qualquier vicio pudiera ser
lo letrado, por cierto, en la muger,
pero mal que ocasiona el desconcierto
de su maldita lengua, no, por cierto,
pues, no deja este mal, el más tirano,
una parte sola, ni un hueso sano.
Esto os hace, mujeres, ser odiosas,
y nace de que sois mui codiciosas,
y de aý biene que seáis mormuradoras
y de lo bueno fieras tragadoras.
Este es un mal penoso,
es un mal formidable y contajioso.
¿Queréis, hermanos míos, quedar ylesos?
Pues hidos a los montes más espesos,
huyendo de estas lenguas serpentinas,
a serrar sus orejas con espinas.[61]
Saved, hermanos míos, que la prudencia
contiene en evitar la conti[n]gencia,
solicitando el logro en vuestros bienes
y deceando los males y vaivenes,
porque tiene una espada tan terrible
la muger en la lengua tan temible,[62]

[61] *Sepi aures tuas spinis, et linguam nequam noli audire* (*Eccli*. XXVIII, 28): 'tapa tus orejas con espinas, y no quieras oír las malas lenguas'.

[62] "Él libra de la espada al pobre, de la boca de los malvados y de la mano del violento" (*Job*, 5: 15). La traducción literal del hebreo, según Schökel y Sicre Díaz, es "de la espada, de su lengua" (Schökel y Sicre Díaz, 2002: 166).

que ci quiere dar vida, puede darla,
y, a el contrario, también puede quitarla.
¡O, lenguas del demonio, o, muger!
¿Hasta dónde ha llegado tu poder?
¡Ola, lenguas habladoras,
golondrinas malditas, chilladoras,
filomenas parleras,
abecillas crueles y bocingleras!
¿Quién de aquestos engaños
de estos agudos picos y sus daños
nos librará, mugeres, siendo tantos,
que no sin razón los llaman encantos?
Solo serrando el oýdo a resistirlos,
el provervio dice, por no oýlos.[63]
Y que veamos, hombres simples y amantes,
que estén con estas fieras tan constantes,
mirando en vosotras tantas de cosas,
que no matan qual sierpes venenozas:
el retrato más vivo y apropriado,
símbolo el más perfecto y adequado
de la pobre muger
una culebra es.[64] Presto lo han de veer:
pongan cuidado, que si se repara
es cosa singular, notable y rara.

---

[63] Alusión al canto de las sirenas y Ulises (*Odisea*, rapsodia XII).

[64] La asimilación de la mujer con la serpiente, uno de los tópicos de la poesía misógina, es frecuente desde Juvenal. La serpiente y la mujer ambas son "símbolo de la lujuria, la *voluptas*. Asimismo ambas son instrumento del diablo ya que la serpiente y la mujer sirvieron a sus propósitos haciendo pecar al hombre en el episodio de la expulsión del Paraíso. Por ello se considera a la mujer como un *hostis* ('enemigo') alistado a las filas del diablo, lo cual queda patente en metáforas que la relacionan con él" (Puig Rodríguez-Escalona, 1995: 20). De la misma manera, en la literatura del Siglo de Oro se solía comparar tanto a la mujer como al hombre que engaña con una víbora o áspid (Rodríguez López-Vázquez, 1999: 275).

¿La culebra qué come? Tierra.[65]
La muger come tierra que se entierra.
¿La culebra cómo handa? Anda a la moda,
de modo que a el andar se buye toda.
¿Y la mujer cómo handa? A banboleos,
de modo que a el andar todo es meneos.
A una culebra, si a morder se aplica,
se lo cose la boca y ya no pica;
a la mujer, quando provoca,
coserle para que caye bien la boca.[66]
La culebra revea[67] y es venenoza,
veneno es la mujer y más raviosa.
La culebra cada año se remoza
porque muda pellejo y queda hermosa;
la mujer también tiene su licor
con que muda el pellejo y la color.
En cojer lo peor son más fatales,
pues, que las culebras entre frutales,
entre flores y viñas nada cojen,
o quando mucho lo más malo escojen:
así hace la mujer en realidad
y no pueden negarnos esta verdad.
Mas mete la culebra la caveza
en su hueco, y acudan con presteza,
y pónganse a estirarla:
antes la rebentarán que sacarla.
Pues mete la caveza una muger

---

[65] "Y Jehová Dios dijo a la serpiente: —Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida" (*Génesis*, 3: 14).

[66] Véase la correspondencia en el folclor actual de Ecuador: "La mujer con ser fina / al hombre no pica pronto, / y la mujer con su astucia / al más vivo le hace tonto" (Hidalgo Alzamora, 1984: 107). Otra correspondencia de la costa colombiana del Pacífico: "La mujer y la culebra / tienen un solo destino: / la mujer pica en la casa / la culebra en el camino" (Patiño Rodríguez, 2006: 86).

[67] *revea*: ¿por *rabia*?

a una cosa que ella pretenda hacer,
verán si al quitarla —y no es absoluta—
¿no dan antes la vida sin disputa?
Mas en la confución
siempre este animal tiene mutación.
¿Y con tantas mugeres qué sucede?
De ellas otro tanto decir ce puede.
—Pregunto: ¿en dónde tiene
la vida la culebra? —Se mantiene
con asistencia más particular;
el espíritu es cierto y de notar
le tiene en la caveza, y la esperiencia
nos muestra esta verdad[68] con evidencia.
Lo mismo es la muger, y no es locura,
pues solo se distingue con la figura.
Me huviera yo alegrado ciertamente
de ver a la muger y a la serpiente
juntas en el paraýzo. ¡O, santo Dios!
¡Mujer y culebra! ¡Miren qué dos!
¿Por qué escojió el demonio esta figura
que mostrara su perdida hermosura?
Pienso que es —como a todos es constante—[69]
porque cada uno ama su semejante,
y porque era mejor aprovación,
para ruina del mundo y perdición,
por ser, como se ha visto, ymagen viva
de aqueste demonio o esfinge altiva.
Tres sujetos lo huvieron de perder:
la culebra, el demonio y la muger.
¡Miren, qué tres alajas van amables!
¡Miren, qué personas tan estimables!
¡Y que aya hombres, señores tan atroses,

[68] En el original: *verdadad*.
[69] *es constante*: 'consta'.

que se mueran por vestias tan feroses,
siendo ellas de por sí tan detextables,
tan malditas, tan susias y esecreables![70]
Vuelbo a decir, mugeres endgreídas,
no podéis ser queridas
en ninguna manera,
ni aún siquiera dejar que un hombre os quiera.
Oíd a San Augustín
lo que de vosotras dice a este fin:
"No solo le es prohivido a una muger
que a ningún hombre pretenda querer,
pero lo que es más, están prohividas
hasta de aquel deseo de ser queridas,
porque por tales teneros devéis,
que aún el hombre más ruin no merecéis".
Mira, porque os asombre:
vale más en un hombre
una injuria, un agravio, un maleficio
que en voz, una fineza, un beneficio.
Ya se acavó el sermón.
¡No olvidéis, mugeres, esta lección!
Supongo que tenéis entendimiento,
punto menos quisá que el de un jumento[71]
y bien sé que tenéis avelidades,
Eurípides lo dice, en las maldades.[72]
¿Qué os quedará a bosotras del sermón?
Nada, sino la antigua indygnación[73]
que tenéis a lo malo, a la vileza,
porque en vosotras es naturaleza,

---

[70] Ver nota 55.

[71] En el original: *tumento*.

[72] En *Medea* (vv. 407-409) Eurípides dice sobre las mujeres: "[...] y la naturaleza / nos ha hecho a las mujeres ineptas para el bien, / pero artesanas hábiles de las maldades todas".

[73] *indygnación*: por *inclinación*.

conservando mejor lo despreciable,
que el consejo más santo y saludable.
Como lo dijo Tirso, que en efecto
jamás os profesó mui buen affecto,[74]
quedaos, en fin, mugeres, dando gerra,
quedaos, en fin, demonios, en la tierra,
que Dios es justo y fiel
y nunca embiará tentación tan cruel,
que, en fin, no la podamos resistir,
ni habrá de permitir
cosas que no podamos rechazar
y con su santa gracia tolerar.
Esperemos, Señor, triumfar, venser
con tu sierto amparo de la muger,
para que con tu gracia esta victoria
siempre la repitamos en la gloria.

Ad quando etc.

Finis opus coronat

[2]

Rómulo en Roma estava sin repozo,
porque en poblar a Roma era el cuidado,
y al mismo tiempo estava él cauteloso
en haser unas fiestas enpeñado,
dejándose ya entender sus prebenciones
como juego, sortijas e ynbenciones.
Y echa ya la devida prevención,
publicadas las fiestas por pregón,

[74] Posiblemente se trata de Tertuliano (155-230), autor del tratado *De cultu feminarum*.

conbidó a los savinos
y a otros pueblos inmmediatos y vecinos.
Ahora pregunto yo: ¿con qué destino
tan grandes fiestas Rómulo previno?
Yo daré [la] razón:
con la misma intención que yo el sermón.
Rómulo se hiso un cargo mui prudente
y dixo: "Entre tanta gente,
que ocurran mugeres, es presiso".
Y el fin fue dar sobre ellas, como lo hiso.
Quien quiera saver con qué intención,
que lea a San Augustín con atención,
no de otra suerte, y[o], pueblo cristiano,
pretendo hacer mis fiestas que el romano,
pero fiestas tan raras y exelentes
que jamás vieron ni verán las gentes.
La intención, ¡o, auditorio!, ya lo infieres,
el destino es que caigan las mugeres;
mas porque tenga el fin que pienso hallar
por el principio se á de principiar.
Yn principio creabit Deus celum et terra.
Tengamos atención,
que lla emos comensado la función.
En el primer domingo de la nada,
porque todo de nada [lo] producía,
de la primer[a] materia o causa[75] fue[ron] criado[s]
ángeles, tiempo, ymperio y luz de el día.
¿Qué tal á estado el día, de asombro lleno?
¡Ea, pues, con [Dios]! Digamos: "vueno, vueno..."
Viditque cuncta facerant valde bona.[76]

---

[75] "*Causa material*. La matéria de que una cosa está hecha: como el metal es cáusa material de la estátua, y assi de otras cosas" (*Aut*.). Es uno de los cuatro tipos de causas de acuerdo con el sistema filosófico de Aristóteles.

[76] La Vulgata: *Viditque Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona* (*Génesis*, 1: 31). 'Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera'.

Ya ba un día más, ninguna pepenamos,
quisá el día que sigue, prosigamos.
Lune[s], crió el firmamento y dibidió
las aguas. ¡O, poder de Dios eterno!
En este día, señores, también crió
aquel fuego terrible de el ynfierno.
¿Qué tal á estado el día, de asombro lleno?
¡Ea, pues, con Dios! Digamos: "vueno, vueno..."
Viditque cuncta facerant balde vona.
Llegó el último día, si oi no calleron,[77]
ni esperansas nos quedan, se nos fueron.
Viernes, aquí el Señor la creación cierra,
aora bámosle[78] a ver jugar con tierra.
Fornavit Deus hominem de simo terre.[79]
Forma y lebanta a Adán de la vileza,
del polvo de la tierra a tanta alteza,
—¡o, grandesa del hombre!— ¿hasta dónde alcansa
a ser ymagen de Dios y semejansa?
Precide en aire, en mar y en quanto encierra,
y en todo lo movient[e] super terra.
Ya cayó la muger,
y a traición la tubimos de cojer.
Algo dieras por dar entre paganos
o entre gentiles antes que en mis manos.
¿Qué disen de esta alaja que lla vemos?
"Vueno, vueno", con bos, Señor, diremos...
Mas no, señores, malo, malo,
porque ya se maleó
y, después de haver maleado a su marido,
todo el mundo ¡o, muger! quedó perdido,
todo el mundo, tan tierno y tan flamante,

---

[77] Cf. v. 68 de [1]. Se omiten 23 versos que constan en [1].

[78] En el original: *basmole*.

[79] La Vulgata: *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terre* (*Génesis*, 2: 7). 'Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra'.

quedó dado al demonio en un instante.
¡O, muger, atended a estas querellas!
Yo no [sé] si de el diablo diga o de ellas,
porque estas son capases de tragarse,
si cabida les dan,
hasta las puras aguas de el Jordán.[80]
La muger no trabaja, es tan sagaz,
que solo alarga un braso y nada más,
solo con esta acción, con una fruta,
derribó al mayor hombre la hembra astuta.
¿Se puede pedir más? ¿Será esto creíble?
¿Habrá cosa en el mundo más orrible?
Yo llegué —decía un sabio—[81] a conoser
que no hai cosa más peor que una muger.
Temiendo sus alardes,
fugite —dice— *fugite*, no aguardes.
¿Conque al diablo aguardarle cara a cara
y a las mugeres huirles? ¡Cosa rara!
Conque, según aquestos pareceres,
son demonios más fuertes las mugeres,
y os hago mil favores, sí,
pues, sois vosotras aún más peores.
¡Pobre mar, pobre tierra! Y es así.
¡Quánto demonio ha caído sobre ti,
quánto por mar y tierra
están estas demonios dando guerra!
Haia en el Apocalipzis, es patente,[82]
que quando caió el diablo, es evidente,
que se trajo con la cola de mal arte
de las estrellas la maior parte.

---

[80] Cf. vv. 390-392 de [1]. Entre este verso y el siguiente se omiten 44 versos, incluidos en [1].

[81] Se refiere a san Pedro.

[82] Cf. v. 359 de [1].

Trahit se cola stelarun tertiam partem.[83]
Y pregunto ¿Señor, (es) aquella cola solo es cola?
O no sé qué decir de cola a cola,
el lazo que estas tiran no se yerra,
la rabeada[84] que dan hombre a tierra.
¿Señores, adónde iremos,[85]
que estos diablos tan susios no toquemos?
Pues es cierto, yo aseguro,
no podrá estar ningún hombre seguro,
no en los ynfiernos de estas enemigas,
porque haiá habrá mugeres como ormigas.
Solo lléndoce al cielo, aiá no hay penas,
hallá hay mugeres pocas, pero buenas;
porque por mar y tierra
están estas demonios dando guerra.
¿Y qué cosa más peor se puede dar
que una muger maldita? É de notar
que el Espíritu Santo las maldijo;
oýd, mugeres malditas, lo que os dixo:
Mulier maledicta este super totam malitian.
¡Jesús! ¡Y qué sentencia tan atrós!
¡Mirad en qué opinión estáis para con Dios!
Es sierto que este mundo es mundo inmundo[86]
desde que hubo mugeres en el mundo.
Lla en el mundo no ay mas que ostelidades,
muertes, robos, lujuria, enfermedades,
terromotos, langostas, odios e yras,
discordias y mentiras.
¿Y quién lo ha ocacionado?
Me dirán que fue Adán por su pecado,

---

[83] La Vulgata: *Et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum cæli* (*Apocalipsis*, 12: 4). 'Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo'.

[84] Ver nota 46.

[85] Cf. v. 259 de [1].

[86] Cf. v. 203 de [1].

ma[s] yo digo que no,
sino el de una muger que lo incitó.
Y esta verdad la dijo en realidad
el mismo Adán, que es hombre de verdad,
y aý la repetirá, no la ha olbidado.
—Ven acá, padre Adán, ¿cómo as pecado?
—Esa muger, Señor, que tú me has dado,
esa muger, Señor, se vino a mí,
esa muger, Señor, me ha probocado,
me enbidó con la fruta i la comí.
¡Qué más claro, mugeres del demonio!
¿Puede darse más claro testimonio?
Y el Espíritu Santo lo ha de dar,
pues desde el principio hase saver
que originó el pecado una muger,
por cuyas negras culpas y pecados
fuimos a muerte todos condenados.
Todos, todos cayeron,[87]
los que están por naser, los que nacieron,
ningunos se escaparon,
solo Cristo y María se libertaron,
mas de la muerte no, porque murieron,
vien es que ambos a dos se lo quisieron.
Esto hiso una muger que sola vemos,
aora que hai tantas de ellas ¿qué diremos?
Pues de tal suerte habéis echado el resto[88] y *non plus*,
que asta [a] Cristo puciteis en la cruz.
Se acabó la creación,[89]
pero no se [ha] acabado mi sermón;

---

[87] Cf. v. 128 de [1].

[88] *echar el resto*: "En el juego donde hai envites, es envidar con todo el caudal que uno tiene delante, y de que hace su resto. Y por translación es obrar con toda resolución, haciendo quantos esfuerzos caben para lograr su intención" (*Aut.*).

[89] Cf. v. 95 de [1].

tengo que predicar y mucho que decir,
y he de probar que las mugeres son, no es absoluta,
peor que los demonios, sin disputa.
Para esto, aquella que se halló la gracia
que perdió la muger, me dé eficacia
[a]quella ave que trajo la alegría,
aquella singular Ave María.
¡Atención! San Pedro en su primera
epístola canónica intima[90]
que no hagamos el cuerpo nunca afuera
en la lid con el diablo, y nos anima[91]
a que le hagamos cara
con fee, con balentía, con fuerza rara,
y San Pablo en la guerra.
Ya tenemos con estos diablos en la tierra
un conjuro, la cruz, la agua bendita,
mas con una muger
no hay virtud, fortaleza, ni poder,
haunque uno se sepulte en una sierra
o se meta devajo de la tierra.
Dígalo Juan Guarín,[92] monge excelente,
que lo diga Santiago, el penitente,
los que todo el ynfierno recistieron,
mas con un diablo de estos no pudieron.
Y si no, irán oyendo
las trampas que en el mundo han ido ha[b]iendo:
Sansón se libró de los ardides[93]
de aquellos filistreos y de sus lidez,
y en la trampa de Dalida halló muerte,
no se pudo escapar, siendo tan fuerte.
¡Qué triunfos no alcanzó con tanta lid

---

[90] En el original: *e intima*. Cf. v. 142 de [1].
[91] En el original: *animo*.
[92] Ver nota 25.
[93] Cf. v. 334 de [1].

aquel profecta santo, el rey David!
Pero con Bersavé no pudo tanto.
No, no pudo triunfar, siendo tan santo.
Haiá los ysrraelitas se escaparon
y de bárvaras serpi[e]ntes livertaron,
mas de aquellas mugeres amonitas
no pudieron triunfar los ysrraelitas.
Julio Sésar, triunfante y luego adverso,
el ymperio alcanzó del universo,
y una muger lo ató, le echó priciones,[94]
con que manchó sus glorias y blazones.
Enteras monarquías[95]
destruie una muger en pocos días,
ya llegamos a ver,
por sola una muger
tanta sangre vertida de christianos
y la España perdida entre paganos.
Bamos a Ynglaterra —¡o, Dios, qué espanto!—
pues, con tener a un rey tan savio y santo,
por una mugercilla de Avería (*sic*)
se llevó el diablo rey y monarquía.
¿Mas qué me canzo ya, si no es decible[96]
referir tanta historia? Es impocible,
porque es quaci ynfinito
lo que de estas demonios está escrito.
Si el ynfierno se abriera,
si ese cóncavo oscuro reventara,
me atreviera a apostar y no perdiera,
y apostara tamvién, con verdad hablo,
que hay más de cuenta vuestra que del diablo,
pues los más infelices, desdichados,
por vosotras se miran condenados.

---

[94] Ver nota 42.
[95] Cf. v. 395 de [1].
[96] Cf. v. 350 de [1].

Esto es cierto, claro y mui constante;
pues esto es poco, vamos adelante.
¡Ay, pobrecitos hombres miserables,[97]
qué enemigos tenéis tan formidables!
Mugeres, ¿qué es lo que aséis?
Mirad, malditas embras, qual tenéis[98]
tantas almas y cuerpos mancillados,
y a tantos pobres hombres ensuciados,
pues los casáis, los lazáis y pilláis,
qual el buen cazador las avecillais.
Los condenáis, por cierto, a eternos llantos,
los apartáis de Dios y de sus santos.
Todos vuestros desvelos
es serrarles las puertas de los cielos,
atrazarle a todo hombre el pensamiento,
destruirle voluntad y entendimiento,
rovarles el alma, la salud,
sin dejarles una hora de quietud,
haciéndomelos torpes, lujuriosos
y en una mansedumbre ygnomonciosos.
¡Hay, pobrecitos hombres, quál estáis!
Mugeres del demonio, ¿a qué tiráis?
¡Decidme lo que aséis!
¿Pocible es que no miráis
que en esos mismos lazos que tiráis
vosotras mismas os casáis?
Acordaos de aquel toro de Perilo,[99]
de aquella horca de imán y del estilo
en que David os habla, que os casáis
en esos mismos lazos que tiráis,
porque aquel que haze el oyo comúnmente

[97] Cf. v. 179 de [1].
[98] Cf. v. 184 de [1].
[99] Cf. v. 373 de [1] y nota 47.

suele ser el ajente y el paciente,
suele ser el primero que en él cae
y el profecta David tamvién lo trae.
Cuidado, por Dios, hombres, con las mugeres,[100]
querer a estas malditas no es razón,
pues buscan a un hombre su propia perdición.
No les deis mando en nada, no, por Dios,
porque es temeridad y arrojo atrós,
huir de ellas, no mirarlas,[101]
no hoírlas, no tocarlas,
porque es la muger, que si acata,
que solo con la vista mata.
Son áspides, de suerte
que con solo tocarlas dan la muerte.
Y no lo digo yo:
Dios, verdad infalible, lo enzeñó,
porque tiene una espada la muger[102]
en la lengua tan terrible,
que si quiere dar vida, puede darla;
lo contrario, también puede quitarla.
¡O, lengua del demonio, o, muger!
¿Hasta dónde ha llegado tu poder?
Pues en esa tu lengua tan atroz
está la vida o muerte. Dice Dios:
"yn lingua mulieris vita est et morti".
¡O, lenguas abladoras,
golondrinas malditas,[103] chirriadoras,
philomenas parleras,
avecillas cantoras, vozingleras!
¿Quién de aquesos agudos picos y sus daños
nos librará, mugeres, siendo tantos

[100] Cf. v. 425 de [1].
[101] Cf. v. 295 de [1].
[102] Cf. v. 484 de [1].
[103] En el original: *aldtias*.

los que llaman algunos tus encantos?
Solo cerrando el oído a resistirnos,
como dice el provervio, para no oíros.
¿Queréis, hermanos míos, quedar ilezos?[104]
Pues huid, huid a los montes más espezos,
huiendo de estas lenguas serpentinas,
y cerrar vuestras orejas con espinas.
El remedio es ponerce vien con Dios,[105]
tener santo temor y preparar
vuestras almas con fee para pelear,
porque, en fin, los cavellos,
acciones, palabras, movimientos[106]
de la muger nos hazen, con disgustos,
gemir, dice San Pablo, hasta [a] los justos.
Mas San Buenaventura da a entender
que es trampa, lazo y red una muger,
por lo qual este apóstol nos previene
que el tocar a estas diablas no comviene.
Como Medusa son, de modo que
comvierten en peñasco a quien las ve.
Solo el hablar con estas es capaz
de hazer arder a un hombre más y más,
y es lo peor el adajio, cruel tormento,
que Aristófanes trae a nuestro intento:
fuerza es pasar con ellas nuestras penas,
sean hermosas, feas, malas o buenas;
estar con ellas es pena terrible,[107]
estar sin ellas es pena sencible,
y si esto saven ellas, como ay varias,
se desvanecen,[108] se hazen nesesarias.

---

[104] Cf. v. 476 de [1].
[105] Cf. v. 384 de [1].
[106] Cf. v. 305 de [1].
[107] Cf. v. 267 de [1].
[108] *se desvanecen*: 'se enorgullecen'.

Si se ven estimadas, se hermosean;
si se ven despreciadas, desesperan;
si un hombre les canta la voluntad,
no les puede sufrir su vanidad;[109]
si un hombre da permiso a su[s] antojos,
cumplen con libertad dos mil arrojo[s];
si piden y les niegan de contado,
lo procuran vuscar por otro lado;
si un hombre no les quita la ocación,
a cada paso dan un trompesón,
y si un hombre les zela sus maldades,
executan maiores libertades.
En fin, con las mugeres no vale nada,
no hay fuerza ni razón que las persuada,
son como los demonios, son terribles,
son feroses, contumaces e inflegibles,
y aún no hiziera el demonio otro tanto,
pero si estas son peores ¿qué me espanto?
Murmurava Catón y reía con ganas,[110]
viendo la livertad de las romanas,
dando a los del senado pareceres,
mandando a los hombres las mugeres.
De esto se reía Catón,
esclamava, diciendo, y con razón:
"A las mugeres mandan los mortales,
y, teniendo dominio acá en los tales,
según sus pareceres,
nos mandan a nosotros las mugeres".
¡Venid acá, animales,
vosotras, que entendéis de tribunales!
Si no es de lomillo, punto o perfilado,[111]

---

[109] Cf. v. 276 de [1]. Los tres versos anteriores se sustituyen por uno diferente.

[110] Cf. v. 433 de [1].

[111] *lomillo* y *punto*: véase nota 58.

esto de irce a sentar en los estrados.[112]
Aquellos son estrados de jusgar
y los vuestros son estrados de rajar[113]
y de juzgar tanvién,
mas lo que no os importa ni está vien,
pues no se os pasa día sin indagar
cómo pasa el vecino del lugar,
cómo come fulano, cómo viste,
quién es el miserable que le asiste,
lo que pasa en la yglesia y en la plaza
y en lo más escondido de una casa.
El que pierde, el que gana,
el que entra y sale en casa de su dama,
tragándoce un lugar desde el estrado,
no como quien se come un pollo azado,
que al fin quedan ilesos
y no con alguna carne algunos huesos,
sino que todo [lo devoran], todo,
como dice David, en aquel modo
que un vocado de pan o una corteza[114]
que ni aun migajas quedan en la meza.
Y que haia hombres tan simples, tan amantes[115]
que estén con estas fieras tan constantes,
que, mirando en vosotras tantas cosas,
no os destruian qual sierpes benenosas,
siendo ellas de por sí tan detestables,[116]
tan malditas, tan sucias y esecrables.
Y en tanto que con vosotras acostarce,
ir con una culebra y enrroscarce,
y lo fío que no estrañará hombre alguno:

---

[112] *estrados*: véase nota 59.
[113] *rajar:* véase nota 60.
[114] En el original: *carteza*.
[115] Cf. v. 500 de [1].
[116] Cf. v. 570 de [1].

pues muger y culebra, todo es uno.
Es retrato más fiado y apropiado,[117]
símbolo el más perfecto y adecuado
de la pobre muger.
Y si no, pronto lo han de ver,
ponga cuidado que si se repara,
es cosa singular, notable y rara.
¿La culebra qué come? Come tierra.
La muger come tierra que se entierra.
¿La culebra cómo anda? A la moda.
La culebra, al andar, se quiebra toda.
¿Y la muger cómo anda? A bamboleos,
es la misma culebra en sus meneos.
La culebra ravea y es venenosa,[118]
veneno es la muger y es más raviosa.
Si una culebra a morder se aplica,
se le cose la voca, ya no pica;
y a la muger tamvién, quando provoca,
a dos cavos tamvién,[119] si se desvoca.
La culebra cada año se remosa,
porque muda el pellejo y queda hermosa;
la muger tamvién tiene su licor
con que muda el pellejo y el color.
En escojer lo peor son más fatales,
verán a una culebra entre frutales,
entre flores y viñas, nada cojen
y se tragan un sapo y esto escojen.
Así es en realidad,
no me pueden negar esta verdad,
pues la muger hace así lo mismo,

[117] Cf. v. 504 de [1].
[118] Cf. v. 520 de [1]. En la versión [1] hay cuatro versos más.
[119] *a dos cabos también*: 'coserle la boca con eficacia'.

y hase que se [....] de un parasismo.[120]
Pues que meta la caveza
la culebra en un oyo, acudan con presteza,
póngance a estirarla:
primero la revientan que sacarla.
Pues que meta la caveza la muger
en aquello que quieren que ha de ser,
quiérenlas contrastar[121] —no es absoluta—
hantes darán la vida sin disputa.
Solo en la conjunción
de la culebra y macho hay tradición
de que queda *de facto*
el viborismo muerto en aquel acto.
¿Y acá qué nos sucede?
En silencio comviene que se quede,
que ya Dios save, pues lo está mirando,
las almas que estas tienen espirando.
Pregunto: ¡Atención!,
que esto es razonable y sin pazión.
¿Dónde tiene la vida la culebra
o mantiene el es más particular?[122]
Es cierto y de notar
que le tiene en la cola, y la esperiencia
nos muestra esta verdad con evidencia,
pues vida es la onrra
y muerte la deshonrra.[123]
¿En dónde tiene la muger la honrra?
La verdad adelgaza y no quiebra.[124]
¿Dónde tiene vida la culebra?

---

[120] Verso parcialmente ilegible; *parasismo*: "accidente peligroso o cuasi mortal, en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo" (*Aut.*).

[121] *contrastar*: 'contradecir'.

[122] Verso de difícil lectura.

[123] "Más vale morir con honra, que deshonrado vivir" (*Correas*).

[124] "La verdad adelgaza, mas no quiebra" (*Correas*).

En fin, si más se apura,
no se distinguen más que en la figura.
Huviera yo gozado ciertamente
de ver a la muger y a la serpiente
juntas en el paraízo. ¡O, santo Dios!
¿Y por qué no escojió el diablo otra figura?
Pienzo yo (el) que porque es constante
que amaría la muger su semejante,
como *de facto* vino a proporción
para ruinas del mundo y perdición.
Tres sujetos lo huvieron de perder,
que fue el demonio, la culebra y la muger.
¡Miren, qué tres alajas tan amables!
¡Miren, qué tres preseas tan estimables!
¿Y que aya quien os quiera, será dable?
Vuelvo a decir, embras engreídas,[125]
no podéis ser queridas
de ninguna manera,
ni aun siquiera decir que un hombre os quiera.
Ved a San Augustín
lo que habla de vosotras a este fin,
pues si vien lo entendéis,
aun el hombre más ruin no merecéis.
Mirad, porque os asombre:
vale más en un hombre
una injuria, un agravio, haun siendo atroz,
que un veneficio buestro, dice Dios.
Supongo que tenéis entendimiento,[126]
punto menos quizá que el de un jumento,
y vien sé que tenéis avilidades,
como Erúpides dixo, en las maldades.
¿Qué os parece a vosotras del sermón?

[125] Cf. v. 572 de [1].
[126] Cf. v. 590 de [1].

Contemplando la antigua inclinación
que tenéis a lo malo, a la vileza,
quando en vosotras es naturaleza,
como lo dixo Julio, que, en efecto,
nos devía de tener mui buen afecto.
"*Mulieris nihil, nihil utque est maledicta*".
Quedaos, en fin, mugeres, dando guerra,[127]
quedaos, en fin, demonios en la tierra,
que Dios es justo y fiel,
y no enviará tentación que sea tan cruel,
que los hombres podamos rechazar
y, con su santa gracia, tolerar.

Si la mar fuera de tinta
y el cielo todo papel
y los pesez escrivanos,
cada uno con ciete manos,
no escrivieran en cien años
la maldad de una muger.[128]

Esperamos, Señor, triunfar, vencer
con tu ayuda, Señor, a la muger,
para que, conseguida esta victoria,
selebremos el triunfo haiá en la gloria.

Ad quam nos perducat
internu

---

[127] Cf. v. 602 de [1].

[128] Es una copla tradicional, conservada en varias fuentes modernas: "Si la mar fuera de tinta / y el cielo fuera papel, / no se podría escribir / lo falsa que es la mujer" (Rodríguez Marín, 1883: 6241); "Si el mar fuera tinta / y el aguacero papel, / los peces escribanos / no escribirían en un año / la maldad de una mujer" (Patiño Rodríguez, 2006: 83).

Bibliografía citada

ALAMÁN, Lucas, 1855. *Diccionario universal de historia y de geografía*. México: Escalante.

ARELLANO, Ignacio, 2000. *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*. Pamplona / Kassel: Universidad de Navarra / Reichenberger.

Aut.: *Diccionario de Autoridades*. 1726-1739. Versión digitalizada.

BUENO ALDAVERO, Mar, *et al.*, 1998. "La mujer y el poder en el Egipto tardío: el caso de Cleopatra VII". En *Actas del primer seminario de estudios sobre la mujer en la antigüedad*. Valencia: SEMA, 87-98.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, 1973. *Obras completas. Tomo II. Comedias.* Madrid: Aguilar.

CÁNDANO FIERRO, Graciela, 2002. "'El Diablo toma la forma de mugier por que a los buenos pueda enpesçer': una faceta de la mujer en la literatura ejemplar". *Memorabilia: boletín de la literatura sapiencial* 6. Revista electrónica.

CANTARELLA, Eva, 1997. *Pasado próximo. Mujeres romanas de Tácita a Suplicia*. Valencia: Cátedra / Universitat de València / Instituto de la Mujer.

CONDORCET, Jean Antoine, *et al.*, 1993. *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, coord. Alicia H. Puleo. Barcelona: Anthropos.

Correas: CORREAS, Gonzalo, 1992. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*. Madrid: Visor.

Diario de México. Vol. 6, núm. 594.

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás y Leandro, 1850. *Obras*. Madrid: Rivadeneyra.

GRACIÁN, Lorenzo, 1748. *Obras de Lorenzo Gracián, tomo primero, que contiene El Criticón, primera, segunda, y tercera parte*. Barcelona: Pedro Escuder y Pablo Nadal.

HIDALGO ALZAMORA, Laura, 1984. *Coplas del Carnaval de Guaranda*. Quito: El Conejo.

MARTÍNEZ KLEISER, Luis, 1953. *Refranero general, ideológico español*. Madrid: Real Academia Española.

MOLINA, Tirso de, 1996. *Cigarrales de Toledo*. Madrid: Castalia.

NC: Margit FRENK. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica. (siglos XV a XVII)*. 2 vols. México: UNAM / El Colegio de México / FCE, 2003.

PATIÑO RODRÍGUEZ, Víctor Manuel, 2006. *Mis amores son del monte. Coplas de la costa colombiana del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.

PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, Mercè, 1995. *Poesía misógina en la Edad Media latina: siglos XI-XIII*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo, 1999. *Lope, Tirso, Claramonte. La autoría de las comedias más famosas del Siglo de Oro*. Kassel: Edition Reichenberger.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, 1883. *Cantos populares españoles*. Madrid: Atlas.

_____, 1941. *Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Correas*. Madrid: Prensa Española.

ROJAS, Fernando de, 1989. *La Celestina*. Madrid: Cátedra.

SAN PEDRO, 1705. ACCMM, Archivo Musical, Fondo Estrada, 014)14.

SAN PEDRO, 1712. ACCMM, Archivo Musical, Fondo Estrada, 033)33.

SBARBI Y OSUNA, José María, 1943. *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil.

SCHÖKEL, Luis Alonso y José Luis SICRE DÍAZ, 2002. *Job. Comentario teológico y literario*. Madrid: Cristiandad.

VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, 2001. *La serrana de la Vera*. Madrid: Castalia.

VILLEGAS, Alonso de, 1998. *Fructus sanctorum y quinta parte del Flos sanctorum* [1594], ed. José Aragüés Aldaz. Edición electrónica. http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Flos/Index1.html.

VIVEROS, Germán, 1990. *Teatro dieciochesco de Nueva España*. México: UNAM.